Debemos Expulsar a la Banda Militarista y Totalitaria

Una Dictadura Ridícula y Bochornosa Soporta el País

El gobierno de la logia de coroneles — resquebrajado por la lucha intestina de ambiciones y apetitos — ha entrado en una fase de aguda y evidente descomposición. Sus últimas y grotescas posturas, tanto en el orden interno como internacional, lo confinan de lleno al dominio de lo ridículo. Se está debatiendo, a la vista de todo el mundo, una maraña de contradicciones, de simulacros, de recursos dilatorios y expedientes tramposos que no logran engañar a nadie. Desgarrado el camouflage superficial que le daba cierta apariencia de solidez y cohesión, la banda adueñada del gobierno aparece tal como es: un grupo de aventureros irresponsables, ambiciosos ávidos de mando, imbuidos de difusa ideología totalitaria; mandones ineptos que creen posible arreglar todos los problemas del país mediante órdenes autoritarias; en suma, como exponente de la más retrógrada casta militarista.

Carentes de un propósito claro y confesable, movidos por el afán de disfrutar del poder por el poder mismo, ignorantes y primitivos dentro de su común tendencia reaccionaria, debían necesariamente fraccionarse en grupos antagónicos que se disputaran entre sí el ejercicio del mando, echando mano de cualquier pretexto u ocasión para desembarazarse de competidores y monopolizar el poder por algún tiempo más.

Así y solo así se explican los sucesivos desplazamientos de los vácuos personajes que en su hora aparecieron en primer plano, hicieron declaraciones "trascendentales" y expidieron órdenes fulminantes. Fueron primero Rawson, despues Anaya y Galindez, luego Gilbert y González y finalmente el propio P. P. Ramirez, aparte del otro Ramirez, el cancerbero, los "perdedores" en ese juego mezquino de ambiciones, en esa lucha descarada y bárbara por el poder. Y no hablemos de la larga serie de personajes secundarios y comparsas a quienes el juego alcanzó de rebote, lanzandolos fuera del ocasional tablado levantado por la dictadura.

No creemos en las "convicciones" ni en las diferencias de criterio político que pudieran dividir a esos mandones. Todos son igualmente reaccionarios, clericales y fascistas. Desprecian al pueblo al que halagan en forma demagógica, la libertad, la cultura, el progreso social. Estos odios y aquella ambición de mando, son las cualidades que los identifican bajo un común denominador.

Los últimos episodios de esa repugnante lucha intestina, fueron la "delegación" del mando por Ramirez, la tentativa de "putsch" del teniente coronel Ducó, al parecer con el propósito de reponerlo y finalmente la renuncia del pretendido jefe de la revolución, sin que se conozca una palabra de los términos en que debió fundar la renuncia ni del "manifiesto al país" que el renunciante hizo llegar a la Corte Suprema. Como en la época de las revoluciones palaciegas, bajo regimenes absolutistas, una camarilla suplanta a otra en el poder, apelando a cualquier medio y la masa de los súbditos — en este caso el pueblo argentino — no tiene función a cumplir que la de obedecer las disposiciones de los nuevos amos.

Tal es indudablemente la concepción política que mueve a los jefes de la logia militarista encaramados en el poder. Ignaros y petulantes, creen posible dirigir el país con violencia cuartelera y burdas simulaciones. Una dictadura ridícula y bochornosa se abate sobre nuestro pueblo y ya nadie puede librarse de la penosa impresión de asco y vergüenza que ello produce en las conciencias. Nadie, salvo los idiotas morales y esclavos voluntarios.

No es posible seguir soportando por más tiempo esa situación deprimente. Debemos movilizarnos para la lucha, para la resistencia activa, para la reivindicación de libertades y derechos que nos fueron arrebatados hace tiempo. Recordemos que LOS DICTADORES NO SE VAN, HAY QUE ECHARLOS. Y es necesario que el pueblo se disponga a echarlos, en salvaguardia de su propia dignidad.



ORGANO DE LA F. A. C. A.

Año VIII - Nº 75 Buenos Aires, Marzo de 1944 Precio 10 Ctvs.

Por el Derecho de Asociación y de Huelga

Abajo los Decretos Dictatoriales

Perón, ministro interino de guerra y jefe virtual del gobierno que tiene por testaferro a Farrell — el "orangután" o el "eslabón perdido" — no ha renunciado a la secretaría de Trabajo y Previsión, que levantó como plataforma máxima para ejercicio de su torpe demagogia. Sigue siendo titular de ese ministerio disfrazado, cuya dirección ejerce actualmente el teniente coronel Mercante con la ayuda y el asesoramiento del lacayo y traidor Bramuglia, abogado de la Unión Ferroviaria y factor principal de la labor corruptora que en el gremio del riel está realizando Mercante, interventor como se sabe, de ambas entidades representativas del mismo. Notemos, de paso que el tal Bramuglia es afiliado del partido socialista, sin que tengamos noticias de que el partido haya cancelado esa afiliación.

El caso es que la secretaría de Trabajo y Previsión sigue trabajando con el ritmo y la orientación peronista, confusionista, demagógica y dictatorial. Ultimamente ha estado muy ocupada en recolectar los millones que se pretenden destinar a las víctimas de San Juan, sin que los interesados tengan alguna prueba de ello. Pero no ha dejado de ocuparse asimismo de la "acción social directa", según reza de modo pintoresco, una de sus principales secciones.

Al respecto acaba de publicar un decreto prohibiendo — una vez más — y bajo apercibimiento de severas sanciones, cualquier manifestación de huelga. Si los obreros tienen algo que pedir, que se dirijan a la mencionada secretaría. Entretanto, que sigan trabajando y soportando el capricho patronal. La huelga se convierte en delito, como en todos los países totalitarios. Mientras en Inglaterra y en Estados Unidos, países en guerra, los trabajadores han ejercido y ejercen el derecho de huelga, aquí se les pretende coartar ese derecho, en nombre de no se qué intereses nacionales. He ahí un motivo más de lucha para el proletariado, el que debe desechar rotundamente el decreto totalitario, reivindicando altamente el derecho de organización y de huelga.

La Lealtad Militar en descubierto

La lealtad de los militares ha sido un tópico que extravió a mucha gente, haciéndoles confundir con oro de ley a groseras falsificaciones. Tal, por ejemplo, las promesas de restauración institucional formuladas por los altos jefes. Ahora, estos mismos ofrecen una prueba suficiente para desengañar al más crédulo. Los que hace poco exaltaban a Ramírez como jefe indiscutido, "cerebro y nervio de la revolución", lo echan ignominiosamente, como a cualquier infeliz burócrata a quien se declara cesante. Y si así proceden con miembros destacados de su propia casta, qué respeto podrá merecerles la masa del pueblo, cuyo nombre suelen invocar? Los hechos, a la vista de todo el mundo, contestan de por sí.

LIBERTADES ANTERIORES Y SUPERIORES A TODA LEY

Nunca se ha de insistir demasiado sobre este hecho: las libertades llamadas democráticas, de reunión, de palabra, de asociación y de prensa constituyen un sagrado e inalienable patrimonio popular y de ningún modo una concesión graciosa de legisladores y gobernantes. Para conseguir esas libertades, arrancándolas del arbitrio de los gobernantes absolutos, hubo necesidad de largos siglos de lucha con el sacrificio de muchas generaciones. Solo a ese costo se logró que ellas fueran reconocidas por la ley, inscriptas en las constituciones.

Las libertades elementales del pueblo son anteriores y superiores a toda ley escrita y deben estar por encima de cualquier interpretación capciosa, de cualquier reglamentación restrictiva. Lo hemos dicho infinidad de veces desde que se acentuó la tendencia centralista y autoritaria de los últimos gobiernos, inspirados en la sugestión fascista. Lo repetimos ahora, cuando el problema de la reconquista integral de esas libertades se presenta como una cuestión de vida o muerte para el pueblo argentino. Por encima de cualquier combinación gubernativa, reivindiquemos el derecho de reunirnos, de pensar, de escribir, de hablarnos y de asociarnos libremente.

Los Nazis Contestan: Presente!

Al hacerse cargo de la presidencia de la república el general Farrell, la ceremonia fué sincronizada con una demostración simbólica de la pituquería nazi, con el objeto de subrayar el triunfo de los fascistas netos sobre los "traidores" Ramirez, Gilbert, González etc. a quienes se achaca la responsabilidad de la ruptura con el "eje". Cuando Farrell se asomó al balcón de la Casa Rosada y pronunció la fórmula convenida: *Pueblo argentino!*, la claque nazi respondió: *presente*, de acuerdo con las instrucciones recibidas. Pero el auténtico pueblo argentino sabe que eso fué una farsa, escenificada de acuerdo con la conocida técnica totalitaria y que nadie, fuera de la mísera fracción fascista, sostiene a este gobierno de gangsters.

El empresario máximo de la aventura militar

No [illegible] que esperar [illegible] tiempo ni hacer esfuerzo alguno para señalar con precisión al verdadero timonel de la aventura militar que lleva cumplidas tantas páginas de ridículo en los nueve meses de su accidentado desarrollo. El coronel Perón se encargó con sus gustos, con sus declaraciones, con su incansable trajín de comediante ansioso de popularidad a cualquier precio, de confirmar lo que nosotros denunciamos desde los primeros días de la asonada del 4 de Junio.

Una camarilla de militares reaccionarios, de mentalidad fascista y clerical, de los más entusiastas admiradores de Hitler y Mussolini, obraba, hacía y deshacía, detrás de los títeres que desde la casa de gobierno se proclamaban como restauradores de la dignidad nacional. Las ambiciones que anidaban en cada uno de los "desinteresados" patriotas que dirigían el G. O. U. dieron sucesivos partos en forma de crisis, de desplazamientos, de renuncias y controversias. Pero a la cabeza de todos, como Maquiavelo de opereta, y hasta ahora como indiscutido triunfador, aparecía el [illegible] coronel Perón, flamante ministro de guerra interino, que a la vez que secretario del ministerio citado se alzó un trono omnipotente en la secretaría de "trabajo y previsión". Sus declaraciones a un periodista chileno, que no fué capaz de sostener después en su integridad, descubrieron la farsa, poniendo a la vista de los más miopes el escenario, con la verdad que tanto asombró a los generales y almirantes "revolucionarios". No sólo revelaba públicamente la existencia del G. O. U., sino que demostraba la forma en que más de tres mil oficiales estaban dominados mediante las falsas y no muy honrosas "renuncias en blanco" que Perón guardaba celosamente. No sólo probaba que Ramírez y sus fieles eran instrumentos de aquella camarilla, sino que apuntaba el objetivo que con tantos bríos servía el "futuro jefe", inventor de un sindicalismo "sui generis" mezcla de demagogia fascista y de disciplina cuartelera, de obrerismo torpe y de petulancia militarista, es decir, de falsedad y de humillación.

Ese Perón que estalla en todas partes, no podrá figurar por cierto, en la galería de los "hombres grises" que tanta influencia tuvieron en la historia de los estados en todos los tiempos. Tuvo que descubrir su juego. Tiendo por su temperamento de imitador mussoliniano, empujado por la rivalidad de otros "iluminados" para salvar a la patria.

No se equivocan quienes llamaron "gobierno de Perón" al de Ramírez, ni los que ahora siguen llamando "régimen de Perón" al que pretende encabezar el general Farrell.

Después de las sucesivas "purgas" en la dirección de la despedazada "revolución" el empresario máximo de la aventura dictatorial continúa siendo Perón. El fué la voz cantante el día que echaron a Ramírez y él estuvo presente para controlar el sucesor. El que quiso provocar un "putsch" antialiado en Chile y que intervino en el de Bolivia — se empeña en convencer a los yanquis de su fidelidad continental. Y él seguirá manejando el timón, hasta que suene su hora — que parece no estar lejana — cerrando la trayectoria del asaltante del poder que fracasa hasta en su ensayo fugaz de reinado omnipotente. La aventura enterrará al aventurero.

Evitemos el odio Racial y Religioso

Como buenos totalitarios y oscurantistas, los actuales gobernantes procuran suscitar y difundir el odio racial y religioso, como uno de los medios de apartar la atención popular de los problemas más vitales de la colectividad estimulando las pasiones más regresivas.

La imposición de la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas tiende precisamente a lograr ese efecto deletéreo, creando una atmósfera semejante a la de la Alemania Nazi, donde se cometen oficialmente los más feroces crímenes en nombre de la discriminación racial.

Al estipular que el único motivo eximente de la enseñanza católica en las escuelas, es el profesar otra religión, se divide a los niños en confesiones religiosas, lo que equivale prácticamente a dividirlos en justos y réprobos, envenenando las mentes infantiles con odios nefastos y muchas veces incurables. Es un verdadero crimen que se comete contra la infancia y la juventud, aparte de constituir una flagrante contradicción de la tradición laica que ha imperado en las escuelas argentinas, desde que éstas existieron con carácter público.

Desde ya debe organizarse una resistencia popular contra la imposición de la enseñanza clerical en la escuela. Todos los padres conscientes deben oponerse a que se envenene la mente de sus niños, sin necesidad de apelar a ningún eximente religioso. La libertad de pensamiento es un derecho inalienable y no debe ser vulnerado ni en los niños ni en los adultos.

LA ALECCIONADORA EXPERIENCIA DE LOS SISTEMAS TOTALITARIOS

Parece ser una verdad axiomática, aplicable tanto a los individuos como a los pueblos, que no se escarmienta en cabeza ajena. Lo que quiere decir que la experiencia de los demás, por dolorosa y aleccionadora que fuera, no es suficiente, en términos generales, para evitar errores o prevenir males que posteriormente se revelan como acontecimientos trágicos para la colectividad.

El caso del fascismo y de los sistemas totalitarios en general ofrece un ejemplo típico en ese sentido. Cuando surgió en Italia y se apoderó del gobierno de ese país aplastando todos los movimientos de oposición, se subestimó el hecho en los demás países europeos y americanos, considerándolo un fenómeno local y transitorio, que no podía prevalecer sobre la tradición liberal, el movimiento obrero y las instituciones democráticas de la gran mayoría de los países civilizados. En consecuencia, nada se hizo para prevenir el desarrollo de la corriente totalitaria en las demás naciones y así el fascismo en sus diversos aspectos pudo infiltrarse y extenderse en todas partes, contando desde luego con el apoyo franco o encubierto de las castas privilegiadas que vieron en sus métodos inescrupulosos de corrupción y represión, la mejor garantía para la estabilidad del régimen que consagraba la existencia y predominio de dichas castas.

De ese modo el fascismo se fué extendiendo por casi toda Europa, a la vez que tendía sus tentáculos hacia los países americanos. Sólo cuando adoptó las formas de una arrolladora agresividad en la Alemania nazi, el mundo democrático y social democrático admitió la magnitud del problema y pretendió conjurarlo cuando ya era tarde para evitar la catástrofe que hoy se abate sobre el mundo. Los clamores de las víctimas que dentro de cada país dominado por el monstruo totalitario, lanzaban a la conciencia libre mundial, resultaron vanos, así como fueron desoídos las prevenciones hechas por hombres clarovidentes y sinceros revolucionarios, en cuanto a la necesidad de aplastar en germen el creciente totalitarismo, si no querían sufrir después las más trágicas consecuencias.

En los países americanos y concretamente en la Argentina, no dejó de manifestarse el mismo fenómeno de incomprensión y de confianza excesiva. La inmensa mayoría de los hombres del pueblo, incluyendo a los dirigentes de izquierda, descansaban en la ingenua creencia que "nuestra tradición liberal y democrática" nos ponía a cubierto de aventuras absolutistas. El fascismo era una planta exótica que no podía desarrollarse en nuestro ambiente. El ejército era leal a la constitución y no tenía ambiciones pretorianas. ¿No éramos acaso la más firme democracia latinoamericana? No había pues motivos de preocupación.

Hasta que vino el golpe uriburista en el año 30, a desvanecer ese sueño optimista. Se vió que había elementos pretorianos y ambiciosos en el ejército, los que eran sus más altos jefes. Estaban además imbuidos de ideología totalitaria, la que se fué haciendo más rabiosa y agresiva, a medida que los nazis se apuntaban sus espectaculares éxitos diplomáticos y militares. Por lo demás, todos los altos puestos administrativos estaban minados por elementos nazis o "nacionalistas" que se afirmaron al amparo de los diversos gobiernos que siguieron al golpe uriburista. Verdad es que el fascismo fracasó aquí rotundamente en sus tentativas de crear un movimiento popular de masas, a semejanza de algunos países europeos. Pero no es menos cierto que logró infiltrarse en todos los círculos dirigentes, logrando que se impusieran en el país, de un modo vergonzante, una serie de medidas totalitarias, restrictivas de las libertades populares, acostumbrando al pueblo a la arbitrariedad gubernativa, primer paso hacia un régimen fascista.

Amordazados o domesticados los organismos obreros y populares, se produjo el cuartelazo del 4 de junio, típicamente fascista, en sus procedimientos, en su lenguaje, en sus posturas demagógicas. Y, sin embargo tuvieron que pasar varios meses y producirse hechos tan espectaculares como la disolución de los partidos y la "reglamentación" de la prensa, para que muchos dirigentes políticos se percataran de lo que en realidad estaba ocurriendo en el país. Hasta tal punto estaban arraigadas las creencias optimistas y la ciega confianza en la lealtad de la casta militar!

Si no hemos **ESCARMENTADO EN CABEZA AJENA**, tenemos ya una suficiente experiencia propia, que nos debe guiar en el futuro inmediato. Ella nos impone encarar de lleno el peligro totalitario en el país, que no ha de desaparecer con un cambio de elenco gubernativo, sino que será conjurado cuando se eliminen las medidas represivas contra la libertad y exista un fuerte movimiento obrero y popular dispuesto a rechazar de inmediato cualquier atentado gubernamental contra sus derechos.

La Trágica Experiencia de un Pueblo Sojuzgado

El último discurso de Churchill en la Cámara de los Comunes provocó un intenso malestar entre la población italiana y en señal de protesta debía producirse una huelga general en Nápoles, que fué evitada por imposición del comando militar aliado. Nada nuevo dijo el primer ministro inglés para provocar, pero al oficializar la protección británica al gobierno de Badoglio, afirmando que no cree que ningún otro podría lograr mayor colaboración del pueblo italiano para con las fuerzas aliadas, se [illegible] en [illegible] del derecho de la inmensa mayoría de la Italia no ocupada por los nazis, de elegir un gobierno en que los dos [illegible] de Mussolini — el rey y el mariscal — no intervinieran. Todas las demostraciones antifascistas del pueblo italiano, las grandes huelgas antes y después de la rendición contra los nazis y los fascistas, las demostraciones de repudio a la monarquía y a Badoglio, no bastaron para convencer a los firmantes del Pacto del Atlántico de la necesidad de dar un primer ejemplo de respeto a la autodeterminación de los pueblos liberados. Tanto EE. UU. como la Gran Bretaña persisten en su actitud de tutores del viejo régimen, postergando la decisión para cuando sea conquistada Roma. El pueblo italiano sospecha con razón que las mismas falsas razones que aducen los aliados, y que expresó Churchill en el discurso de marras les servirán después para engañarlo una vez más, traicionando sus anhelos de libertad. En Italia hoy, como en España desde la trágica guerra civil, pesa más el miedo a la acción del pueblo cuando tiene libertad de decidir su propio destino que todas las razones de justicia y que todas las cláusulas de los pactos de reparación mundial. Justamente para impedir que el pueblo italiano se dé el régimen que desee, para hacer imposible cualquier derivación revolucionaria que afecte los intereses del capitalismo, para imponer su política ahora y después de la contienda, las potencias aliadas utilizan y utilizarán gobiernos adictos, fuertes, por reaccionarios que sean sus integrantes, y prohibirán bajo pena de muerte los actos de rebeldía contra la nueva dictadura implantada a nombre de la paz de la reconstrucción planificada por el capitalismo, etc.

Todos los hechos confirman que pese a las promesas sobre la liberación de los pueblos y al respeto de sus determinaciones, las cosas se producirán muy de otro modo, si los pueblos mismos no actúan directamente en defensa de sus derechos. El capitalismo angloyanqui y la Rusia totalitaria se reservan, en sus respectivas zonas de influencia, otros regímenes que [illegible] a los pueblos se encontrarán con obstáculos difíciles para salvarlos de las máquinas de guerra disponibles, las grandes potencias tendrán a mano — como se prepara ya a través de la U. N. R. A. — los formidables recursos que podrán saciar el hambre y vencer las penurias de las inmensas zonas asoladas por la guerra.

Una poderosa corriente de solidaridad internacional debe ir preparando la réplica a los planes de las potencias que querrán dominar el mundo entero. Para que cada esfuerzo, cada gesto digno de cualquier pueblo que intente liberarse de todos los yugos, incluso del "democrático" dominado de los aliados, disponga un entorno libre de convivencia, cuente con la efectiva ayuda de todos los pueblos. Para que no se repita, después de un sacrificio tan gigantesco como el de esta guerra, la tragedia de España, sacrificada por el capitalismo mundial, por la traición stalinista y por la falta de acción decisiva de las masas populares que anhelaban de corazón el triunfo del pueblo hispano.

Lo que pasa en Italia, debe servir de llamado de alerta para todos los que anhelan un mundo libre de calamidades. Los ejércitos aliados pueden ganar la guerra a los ejércitos del "eje". Sólo la acción directa de los pueblos mismos puede ganar para ellos, y para siempre, la verdadera paz.

UNAMOS LAS FUERZAS PARA LA LIBERACION

El ambiente popular y obrero de todo el país, es cada vez más hostil a la abyecta dictadura que nos oprime. Las ingenuas esperanzas que muchos hombres del pueblo habían depositado en los pretendidos salvadores de la patria, se han desvanecido hace tiempo, dejando lugar a decepciones que pueden convertirse en fecundas enseñanzas para el porvenir. Si hacía falta una experiencia más, ahí la tenemos. Los regímenes totalitarios, desempeñados por militares o por civiles son "eficaces" para oprimir al pueblo, para arrebatarle sus derechos, sus libertades, para fomentar odios y resquemores raciales, nacionales o religiosos. Son absolutamente incapaces para resolver, siquiera sea transitoriamente, los grandes problemas que afectan al pueblo en la hora actual.

Podemos afirmar que una inmensa mayoría de hombres y mujeres de todos los sectores populares coincide ahora con tal conclusión, que se manifiesta en un repudio tácito o expreso contra la dictadura vigente. Eso está bien, pero no basta. Hay que organizar la verdadera lucha, la resistencia activa y cotidiana, en los talleres, en las fábricas, en el campo, en las universidades, en los centros culturales, en todas partes donde pueda expresarse la acción y el pensamiento de los hombres honestos, inmunes al virus dictatorial y a la cobardía entregadora.

Sostenemos hoy alentados por la experiencia, lo que dijéramos en el primer momento del cuartelazo. Hay que hacer la vida imposible a la dictadura, sabotear sus decretos, acorralarla en un ambiente de asfixia para sus maniobras liberticidas. Esto es ahora más fácil que 6 o 7 meses atrás. Concentremos todas las fuerzas sanas en esa gran tarea de liberación y el triunfo del pueblo será un hecho próximo.

EL G. O. U. QUEBRADO POR AMBICIONES INTESTINAS

¿Recordáis las palabras de Perón sobre la naturaleza, los fines y la solidez indestructible del G. O. U.? El tono fanfarrón zumbaba en sus frases. Un juramento ligaba a los patriotas y los pocos oficiales y jefes militares que no estaban en la lista, no contaban para la santa empresa. "Veremos quien vence", en tres palabras concretó el desafío de la granítica fortaleza que tenía a su disposición el movimiento "revolucionario".

Resultó, al poco tiempo, que la unidad, la solidez, la armonía y el juramento que garantizaban el éxito a la camarilla de coroneles fascistas, tenían la consistencia de manteca que tuvo, minutos después de llegar la "columna de Rawson" a la Casa Gris, la unidad y la lealtad mutua en el ejército y la armada. Aquí, la rivalidad y la ambición se daban la mano con la disparidad de propósitos. La experiencia demostró lo absurdo que era esperar la coincidencia entre los jefes nazistas y aliadófilos entre los diversos candidatos a los puestos de mando supremo. En el G. O. U. la ambición, la rivalidad, la baja pasión personal, pudieron más que la coincidencia "ideológica" de los adoradores del "nuevo orden" hitleriano. El nacionalismo fogoso de los coroneles y tenientes coroneles de la camarilla no daba para mantener unidos a los que venían a depurar al país de lacras... sin haberse purgado ellos mismos de las miserias humanas. Y el G. O. U. fué perdiendo puntales, agrietándose, hasta quebrarse en las escaramuzas que enfrentaron a unos y otros.

Rivales eran de Perón, y entre ellos mismos, los más prominentes "gouistas": el coronel González, ex ministro secretario de la Presidencia, el coronel Ramírez, ex jefe de Policía, el teniente coronel Ducó, que se atrevió hace días a sacar tropas amotinadas a la calle, el teniente coronel Imbert, a quien corrieron de sus dominios de Correos y Telégrafos. Podemos estar seguros que entre los que siguen formando el elenco de turno en el poder — ¿cuánto durará el general Farrell? — el mismo microbio divisionista prepara nuevas crisis. La más terrible de las pasiones es nuestro cómplice en la empresa de terminar con la dictadura de la camarilla militar fascista.

Reparos Legales
La S. Corte, la Defensa de la Ley y la Dictadura

En momentos de desorbitada violencia gubernamental, como los actuales, abunda la gente que suspira por el retorno de la legalidad y exalta sus símbolos tradicionales y vivientes, como lo son los tribunales y los jueces que los integran. La Suprema Corte de Justicia, especialmente, se convierte en una cosa sagrada y se espera de ella la salvación, es decir, la vuelta a la tan ansiada normalidad.

Veamos hasta donde es legítima esta esperanza y justificada aquella especie de adoración. Recientemente el alto tribunal emitió un fallo que fué destacado y comentado elogiosamente por la prensa grande. Un obrajero de Santiago del Estero fué objeto de una fuerte multa por el Departamento del Trabajo de esa provincia, a raíz de ciertas contravenciones cometidas en la reglamentación respectiva. El empresario afectado opuso reparos ante los tribunales de la provincia, pero al parecer no fué escuchado y el castigo se iba a aplicar por vía ejecutiva, alegando el gobierno de la intervención que la sanción aplicada al industrial había servido mejorar la situación de los obreros de los obrajes, al atenerse los demás industriales del ramo a la legislación obrera vigente, por temor de incurrir en igual castigo.

Entonces se presentó el obrajero citado ante la Corte Suprema, deduciendo recurso extraordinario de amparo, por no haber sido atendido legalmente en los tribunales provinciales y no habérsele permitido la defensa, de acuerdo con la ley. El supremo tribunal de la Nación consideró el asunto y falló en favor del obrajero, en defensa de las garantías constitucionales vulneradas y sin considerar el fondo del pleito. En ese fallo que la prensa destaca como ejemplar, la Corte Suprema sale por los fueros de la constitución, declarando que fuera de ella "sólo puede esperarse la anarquía o la tiranía".

Magnífico el alegato constitucional. Pero es el caso que este incidente santiagueño no es el único en que se viola la constitución. Sin ir más lejos, tenemos el atropello que significa la prisión de centenares de presos, a quienes legal y constitucionalmente se les había debido permitir la opción de salida del país, en atención a la vigencia del estado de sitio. Algunos casos han sido llevados ante la justicia, obteniendo resoluciones favorables. Sin embargo, los presos siguen presos sin que el alto tribunal haya visto oportuno salir por los fueros de la carta magna en tal circunstancia. Es que aquí no están en juego intereses capitalistas ni se limita el sagrado principio de propiedad privada. Y los augustos administradores de justicia pueden hacerse los desentendidos.

Ahora hemos visto como al formalizarse la renuncia de general Ramírez, esos señores se han limitado a "tomar nota", manteniendo de hecho el reconocimiento de Farrell como presidente DE FACTO, aunque se prohibe el empleo de ese término. Ningún reparo conceptual o legal se ha formulado al respecto, aunque había motivos de sobra para ello.

No, el desplazamiento de la dictadura no vendrá por ahí. Vendrá a través de una fuerte presión popular y la movilización de todas las energías, por la conquista de la libertad.

POR LA ABOLICION DE LAS INNOVACIONES LIBERTICIDAS

Al encarar la lucha contra la dictadura, no hay que olvidar ninguna de las disposiciones decretadas por los militares con el asesoramiento de frailes, que siguiendo una línea de acción ya tradicional no sólo respaldan al régimen de fuerza imperante, sino que aprovechan todas sus influencias y el catolicismo de los fascistas encaramados en el poder para afirmar posiciones, destruyendo lo que el pueblo conquistara en las más progresistas luchas contra la reacción. Es preciso destacar, entre todas las innovaciones liberticidas aquellas que por su peligrosidad exigen la más rápida y rotunda acción. La reconquista de la libertad de prensa, por ejemplo, es de carácter fundamental. Pero ese derecho a recuperar no debe desfigurarse con restricciones que afecten cualquier forma de expresión del pensamiento, ya que es costumbre de muchos de los que ahora reclaman la supresión de la mordaza que sobre la prensa se ejerce propugnar o silenciar la represión contra las ideas y contra quienes las profesen, que no acepten la intangibilidad del sistema capitalista. Es necesario valorizar el concepto de la libertad en todas sus formas no como privilegio de las clases dominantes y de sus voceros, hoy sometidos a régimen restrictivo, sino como conquista vital para el pueblo, para sus masas trabajadoras, para todos los que aspiran a un sistema de convivencia que supere las injusticias actuales. La libertad de prensa — como la de reunión, la de asociación, etc. — debe ser una cuestión de fondo que vaya más allá de la circunstancial defensa de los legítimos derechos de quienes hoy se ven afectados en su misión periodística. Queremos decir, en otras palabras, que las libertades que reclamamos no pueden tener los límites que, una vez libres de la mordaza actual, quieran fijarles los representantes de la burguesía.

La enseñanza religiosa impuesta en la escuela primaria o secundaria, contra la que tanto se ha luchado en defensa de la infancia y de la juventud, es otra de las innovaciones del militarismo gobernante que debe ser atacada de raíz, como fruto y como fuente del oscurantismo clerical, que ciega las conciencias, que fomentan los odios religiosos y raciales, que llena de sombras los lugares donde el niño y el maestro se reunen para buscar la luz.

La INFAME EXPLOTACION de la TRAGEDIA SANJUANINA

En el último Boletín de ACCION LIBERTARIA, correspondiente al mes de febrero, hemos denunciado el infame chantaje y la desvergonzada explotación política de que eran objeto las víctimas del terremoto de San Juan, por parte de la canalla uniformada que constituye la camarilla peronista. Entonces se trataba solo de una afrenta moral al dolor que sufrían millares de seres castigados por la catástrofe, dolor solidariamente compartido por el pueblo entero, sin distinción de clases ni de tendencias. Por eso resultaba una infamia el exhibicionismo y la especulación que en torno a la tragedia sanjuanina realizaron los personajes del gobierno, pretendiendo capitalizar el espontáneo movimiento de solidaridad en el sentido de su propia popularidad.

Pero hay algo más inicuo, más ruin y canallesco que todo eso. El pueblo sanjuanino ha sido doblemente víctima, pues a los estragos del terremoto se agregaron de inmediato los vejámenes, atropellos y humillaciones de que fué objeto de la soldadesca —inclusive la oficialidad de diversas graduaciones— que se había enviado a la provincia con misión salvadora. Por diversos conductos nos llegan informes e impresiones sobre la situación sanjuanina, que son en verdad espeluznantes. Algunos refugiados y observadores consideran que los sufrimientos del pueblo sanjuanino solo pueden equipararse a los de los pueblos conquistados y ocupados por las hordas

Vejámenes, Humillaciones y Abandono es la Contribución del Gobierno a las Victimas del Terremoto

nazis, en Europa. Desde un principio, la tropa se sintió como en tierra conquistada en San Juan. Las evacuaciones se hicieron sin orden ni método, pero con innecesaria y ruda violencia. Con igual violencia fueron suspendidas luego. Se sabe de muchos infelices que fueron ejecutados sin juicio porque se les vió merodear entre las ruinas. Ninguna diligencia se empleó para salvar vidas entre los escombros, cuando eso fué posible y en lugar de ello se rociaron los escombros con nafta y se les prendió fuego, cuando indudablemente aun habría seres vivos debajo de los mismos.

Una de las cosas más indignantes ha sido la forma de distribuir víveres y carpas. De hecho se estableció un régimen de privilegios a favor de las personas allegadas a la oficialidad y particularmente de las mujeres que estuvieran dispuestas a entregarse a los oficiales. Más aun, oficiales y soldados emplearon descaradamente ese método de presión—administración de víveres y abrigo— para satisfacer sus instintos bestiales.

En el momento actual, unas 50.000 personas de distintas edades siguen viviendo prácticamente a la intemperie, junto a las ruinas, la mayoría enfermos y desnutridos. Hace algunos días se suspendió el racionamiento de víveres, bajo el pretexto de obligar a la población a trabajar en la vendimia. La verdad es que la vendimia ofrece trabajo para relativamente poca gente, dados los perjuicios del granizo y las lluvias torrenciales. En los trabajos de demolición y otras tareas se pagan salarios irrisorios y muchas veces menores que los estipulados. Una perspectiva de hambre, frío y epidemias se abre para el desgraciado pueblo sanjuanino.

Entretanto, se siguen acumulando los millones a la orden de Perón, donados para ayudar a los damnificados. MAS DE CINCUENTA MILLONES DE PESOS se acumularon ya, en efectivo y en mercaderías. Apenas una insignificante partícula de esa enorme suma ha ido a parar a los destinatarios. Incluso los relativamente pocos que han llegado a la Capital Federal han tenido que contar con la ayuda de familiares y amigos para poder desenvolverse.

Qué hará la camarilla aprovechada con los millones que está acumulando? Cualquier cosa que haga, será siempre una criminal malversación de fondos, pues el dinero donado lo ha sido para prestar ayuda inmediata a los damnificados y no para cualquier destino posterior. El pueblo de la república sabrá pedirles cuenta oportunamente de esta infamia, como de tantas otras.

DESPUES DE LA GUERRA

El Sacrificio Proletario No Deberá Ser Inútil

[illegible] el final [illegible] destroza el mundo y cuando los propios dirigentes de las democracias reconocen que el triunfo sobre los totalitarios aún está lejano y ha de requerir grandes sacrificios, se perfilan ya serios conflictos entre los probables vencedores inclusive entre los dos grandes grupos capitalistas de habla inglesa.

Son conflictos acerca de futuras zonas de influencia, acerca del comercio mundial postbélico, de mercados, de materias primas, de fuentes de energía como el petróleo, etc. Sin tanto los jefes de Estado confraternizan espectacularmente y los técnicos militares colaboran en el desarrollo de [illegible] cada burguesía nacional no dejo de trabajar activamente en favor de sus respectivos intereses, sin vacilar en provocar recelos y resentimientos que pueden perjudicar el común esfuerzo bélico.

Es que el gran capitalismo, por muchos fracasos que haya tenido, [illegible] está dispuesto a abandonar sus intereses mezquinos antisociales, generadores de guerras y de crisis económicas. Trata de resurgir y afirmarse en la postguerra, a riesgo de provocar nuevas catástrofes.

Por qué, entonces, ha de sufocar el proletariado mundial sus reivindicaciones sociales y supeditarlo todo al triunfo de la democracia burguesa? Por qué esa insistencia en mantener la "unión sagrada" con la burguesía, incluso los sec- [illegible] reaccionarios? En la hora actual son los satélites de Stalin — pretendidos revolucionarios — los campeones por excelencia de esa táctica colaboracionista, que equivale a la renuncia completa por parte de los trabajadores de toda reivindicación que el [illegible] no problema de una nueva reconstrucción mundial.

Los libertarios rechazamos esta actitud entregadora y postulamos una enérgica acción recuperadora del proletariado, dentro de cada país, así como sobre un plano internacional, a fin de que los grandes sacrificios que ha aportado la clase trabajadora en la lucha contra el fascismo no resulten estériles, sino que contribuyan a su propia emancipación de clase.

Los Estudiantes, Continuarán la lucha contra la Dictadura

A punto de comenzar el año escolar, la juventud estudiosa ha de enfrentarse, en una nueva etapa, con el régimen regresivo implantado por la dictadura en las universidades, donde diera un alto ejemplo de dignidad en la huelga general declarada en todo el país a raíz de la exoneración de los profesores firmantes del manifiesto, después de haber sostenido un movimiento magnífico en las ciudades de Santa Fe y Rosario en defensa de los derechos estudiantiles atropellados por la tristemente célebre intervención del fascista Genta. A pesar de la represión desencadenada, los estudiantes mantuvieron su firme protesta contra la intromisión totalitaria en la universidad. No vamos a referir las alternativas de la lucha, ni a juzgar ciertas ingerencias y medidas de origen stalinista que afectaron la buena marcha del movimiento. Estamos seguros que la lucha iniciada con tanto entusiasmo, no será paralizada y que, reunidos otra vez en los centros de estudio, coordinando sus actividades a través de sus entidades gremiales y núcleos de acción de emergencia, los jóvenes ocuparán el lugar que les corresponde en la movilización de todas las fuerzas antidictatoriales que tiene por fin ganar la batalla al militarismo fascista adueñado del poder. En esa lucha, los profesores dignos tienen el deber de sumar sus fuerzas a las del estudiantado. Solo así librarán a la universidad de la invasión destructora que hoy la denigra.

Cuidado con Mistificadores de la Unidad Obrera!

Nadie que tenga un sentido de responsabilidad en el movimiento obrero, ha de oponerse a un auténtico entendimiento entre los trabajadores organizados, ya sea en forma orgánica o a base de pactos circunstanciales, si ese entendimiento ha de servir para defender los derechos e intereses permanentes del proletariado, frente a los múltiples enemigos que los amenazan en estos momentos: intereses económicos, morales y sociales, que van desde el mantenimiento de un humano nivel de vida, hasta el derecho de ejercitar las libertades elementales y de disponer de [illegible] organización sindical libre de toda intromisión o reglamentación gubernativa.

En las circunstancias actuales que vive el país, es obvio que las fuerzas obreras han de situarse en primer plano en la lucha contra la dictadura fascista, ya que ella conspira contra lo que es esencial al movimiento obrero: su independencia y libertad de acción.

En suma, estamos por un entendimiento combativo entre los trabajadores sobre la base de principios clasistas que no implican ningún hipoteca miento de sus inmediatas y futuras reivindicaciones sociales y mucho menos el sometimiento de la organización sindical a tal o cual tutela política, sea de un partido o de una conjunción de partidos. Una cosa es la coincidencia circunstancial en la lucha contra un enemigo común y otra cosa muy distinta la adhesión incondicional a cualquier tutoría de esa especie.

Por lo [illegible] ser unidad, entendimiento o lo que fuere, para la lucha contra la dictadura, ello ha de producirse entre los trabajadores que en realidad quieren [illegible] la lucha [illegible] no de los conciliábulos. Para [illegible] excluirse expresa[illegible] a los entregadores, los [illegible] rectamente al servicio de los personeros de la dictadura a [illegible] los trabajadores.

Sin esas condiciones previas, toda iniciativa "unionista" es una mistificación y un chantage. Son mistificadores los que en estos momentos hablan de constituir una "central única" que englobe a todos los organismos obreros, reales o aparentes, ya que ello es imposible en las circunstancias actuales de falta absoluta de libertad. Son mistificadores los que invocan a sindicatos para fines absolutamente distintos a aquellos a que en realidad se comprometieron. Son mistificadores los que organizan congresos continentales invocando a millones de trabajadores para la defensa de intereses específicamente capitalistas, como [illegible] caso del reciente Congreso obrero latinoamericano de Montevideo. Son mistificadores todos aquellos que en esta hora crucial de la historia invocan la unidad de la clase obrera precisamente [illegible] servir mejor a la clase enemiga.

Basta de engaños y de ficciones. En la Argentina, como en todas partes del mundo, los trabajadores organizados deben ocupar un puesto de vanguardia en la lucha contra [illegible] fascismo y la dictadura. Pero han de hacerlo sin menoscabo de su independencia de clase y de organización y con toda la responsabilidad social que tal independencia implica.

Acción defensiva y preventiva

HAY QUE CREAR UNA ATMOSFERA ASFIXIANTE PARA LA DICTADURA! He aquí la consigna del momento que comprende y resume todas las actividades populares de resistencia frente al bochornoso estado de cosas actual. Comprende también la necesaria, vital actitud preventiva, encaminada a evitar que tal situación se repita, bajo un aspecto u otro.

Las dictaduras prosperan y se afirman cuando el pueblo descuida la defensa de sus libertades, cuando se entrega a tutela de demagogos, cuando confía a personajes providenciales la solución de sus problemas. Es lo que aquí venía ocurriendo años antes del 4 de junio y lo que ha ocurrido hasta ahora en gran parte.

Pero ya se percibe una reacción saludable. Los trabajadores, el pueblo todo del país, está profundamente desengañado de los dictadores y demagogos, con o sin uniforme. Hay que volver por los fueros de la libertad, afirmar los derechos inalienables de la masa trabajadora, hacer que el pueblo sea dueño de sus propios destinos. Y entonces no habrá lugar ni oportunidad para ninguna dictadura providencial.